

## La primavera latina de 2006

By Roberto Suro y Gabriel Escobar

De *Foreign Affairs En Español*, Octubre-Diciembre 2006

---

La primavera de 2006 fue una estación crucial para los latinos en Estados Unidos. Las marchas pro inmigrantes que congregaron a millones en las calles de ciudades estadounidenses fueron con mucho la mayor movilización pública de hispanos, y el debate en el Congreso sobre política de inmigración atrajo más atención que nunca los hispanos nacidos en el extranjero. Una encuesta realizada por el Pew Hispanic Center (PHC) muestra que estos sucesos causaron profunda impresión en las percepciones y actitudes latinas. Sin embargo, está por verse si estos cambios en la opinión pública latina se traducirán en acción política o no.

La Encuesta Nacional de Latinos 2006 muestra que los hispanos como un todo se sienten más discriminados, energizados políticamente y unificados después del debate sobre política migratoria y las marchas pro inmigración de esta primavera. Más de la mitad (54%) de los encuestados dice ver un incremento en la discriminación a consecuencia del debate sobre política, y tres cuartos (75%) señalan que el debate impulsará a muchos más latinos a votar en noviembre. Casi dos terceras partes (63%) creen que las marchas pro inmigrantes de este año anuncian el principio de un movimiento social nuevo y duradero. Y una mayoría (58%) cree ahora que los hispanos trabajan unidos para lograr objetivos comunes, significativo incremento respecto de 2002, cuando 43% expresó confianza en la unidad latina.

La encuesta Nacional de Latinos 2006 fue realizada por teléfono, entre una muestra representativa nacionalmente de 2000 adultos hispanos, del 5 de junio al 3 de julio de 2006. Tiene un margen de error de 3.8% respecto de la muestra completa.

El sondeo muestra que hasta cierto punto los latinos consideran responsable al Partido Republicano por lo que perciben como consecuencias negativas del debate sobre inmigración, pero el impacto político de esa percepción es incierto. La afiliación partidista entre los electores latinos registrados no ha cambiado en forma significativa desde la primavera de 2004. Sin embargo, la proporción de latinos que cree que el Partido Republicano tiene la mejor postura sobre inmigración ha descendido de 25 a 16% en ese tiempo, y esa pérdida procede casi por completo de los hispanos nacidos en el extranjero (28 vs. 12%), que potencialmente representan una reserva importante y creciente de futuros electores.

Al mismo tiempo, la encuesta ofrece escaso consuelo al Partido Demócrata, que no mostró ganancias significativas entre los votantes hispanos registrados y ha perdido apoyo en algunos aspectos. Si acaso, el sondeo muestra que un número cada vez mayor de latinos está insatisfecho con los dos partidos principales. Por ejemplo, uno de cada cuatro hispanos (25%) cree ahora que ningún partido tiene la mejor postura sobre temas de inmigración, más de tres veces de los que creían lo mismo hace apenas tres años (7%). Entre los electores registrados, los que no escogen a ningún partido en el tema de la inmigración se han incrementado de 9% en 2004 a 20% en el sondeo reciente.

La Encuesta Nacional de Latinos 2006 fue la primera encuesta importante de opinión pública de la población hispana que se ha realizado después de las marchas pro inmigración y el debate en el Congreso. Ayuda a proporcionar respuestas a algunas de las preguntas más urgentes que surgieron de esos sucesos, entre ellas:

\* ¿Los latinos nacidos en Estados Unidos se sienten amenazados por un debate sobre políticas que ha generado extendidas denuncias contra la inmigración indocumentada y dado lugar a numerosas propuestas

para reducirla o contenerla? La encuesta indica que parece haber ocurrido así. Entre los latinos nacidos en el país y en el extranjero, más de la mitad (54%) dice que el debate sobre política inmigratoria ha incrementado el problema de la discriminación contra los latinos.

\* ¿Podrían las marchas de inmigrantes ser el principio de un nuevo movimiento latino? La mayoría de latinos lo cree así. Los latinos nacidos en el país y los nacidos en el extranjero, casi en igual proporción (62 y 64%, respectivamente), ven en las marchas el principio de un nuevo movimiento social hispano que perdurará largo tiempo y no como un fenómeno de una sola vez. La proporción de latinos que ve a hispanos de diferentes países trabajando juntos para lograr objetivos políticos comunes crece también, y una clara mayoría de latinos nacidos en el extranjero (66%) y una sustancial minoría de los nacidos en el país (44%) dijeron que participarían en una marcha futura.

\* ¿Tendrán las marchas y el debate impacto sobre la forma en que votarán los latinos? No está claro. En términos generales, incluso entre electores registrados, unas tres cuartas partes de latinos pronostican que más hispanos votarán en la elección de noviembre por efecto del debate migratorio, pero la encuesta no produjo signos claros de un cambio en las lealtades latinas hacia los dos partidos principales, en comparación con sondeos realizados en 2004 y antes.

\* El debate sobre inmigración ¿es relevante sobre todo para los mexicanos, o afecta por igual a todos los latinos y en general están de acuerdo sobre sus consecuencias? Sí y no. Una mayoría de latinos, con independencia de su país de origen, cree que el debate sobre inmigración impulsará a más hispanos a votar y que las marchas anuncian el surgimiento de un movimiento nuevo y duradero. Pero los puertorriqueños y los cubanos, que no se ven afectados directamente por el debate sobre inmigración y son opuestos políticos en muchos aspectos, tienen puntos de vista más restrictivos sobre política inmigratoria y no están convencidos de que las marchas hayan creado una impresión favorable de los inmigrantes no autorizados.

## EL IMPACTO DEL DEBATE SOBRE POLÍTICA MIGRATORIA

Al igual que en los sondeos realizados por el Centro en 2002 y 2004, una significativa mayoría de latinos (82%) dice que la discriminación es un problema que impide a los latinos en general tener éxito en Estados Unidos. Sin embargo, la intensidad de esa actitud se ha incrementado: 58% de los hispanos dice ahora que la discriminación es un problema "importante", en comparación con 44% en la Encuesta Nacional de Latinos 2002. Tanto los nacidos en el país como los nacidos en el extranjero ven mayores problemas de discriminación.

El debate sobre la política de inmigración surge con claridad de la encuesta como un factor importante que impulsa la mayor percepción de discriminación. Una mayoría de latinos (54%) dice que el debate sobre la política de inmigración ha complicado el problema de la discriminación contra los latinos, en tanto 15% dice que no ha tenido efecto y 9% considera que ha reducido el problema.

La percepción de que el debate ha tenido impacto negativo sobre la discriminación es compartida en partes iguales por una mayoría de latinos, con independencia de género, edad, educación, ingreso, preferencia religiosa o afiliación partidista. Se sostuvo al margen de que los hispanos carecieran de diploma de escuela preparatoria o tuvieran grado de licenciatura o mayor, de que ganaran 30000 dólares o menos o 50000 o más.

Dado que mucha de la acalorada retórica iba dirigida a inmigrantes, tal vez era de esperarse que los latinos nacidos en el extranjero tuvieran una reacción más intensa que los nacidos en el país, pero no hubo diferencia estadísticamente significativa por razones de nacimiento. De hecho, la encuesta muestra que los latinos muy alejados de la experiencia de inmigración de sus historias familiares perciben el debate como fuente de mayor discriminación tanto como los que arribaron en fechas más recientes. Entre los de primera generación -- los nacidos en el extranjero --, 51% ve que fluye más discriminación del debate, en comparación con 47% de los de la segunda generación -- los nacidos en Estados Unidos de padres inmigrantes -- y 60% de los de tercera generación: hijos nacidos en Estados Unidos de padres nacidos en Estados Unidos. No hay diferencia estadísticamente significativa en sus respuestas.

Ciudadanos estadounidenses y no ciudadanos tienen esta opinión en proporciones similares, así como los electores registrados y los que no lo son. En cada caso, poco más de la mitad vio más discriminación a consecuencia del debate. Los latinos que se identifican con el Partido Republicano tenían una probabilidad un tanto menor de ser de esta opinión (44%) que los demócratas (57%) y los independientes (57 por ciento).

Los participantes en muchas de las marchas que tuvieron lugar en el país en la primavera coreaban "Hoy marchamos, mañana votaremos". La encuesta descubrió un acuerdo abrumador de que el debate sobre política de inmigración traerá en consecuencia un aumento en la votación de latinos. Este punto de vista fue mantenido por una significativa mayoría de hispanos, con independencia de edad, ingreso, preferencia idiomática, grupo de origen nacional o de si los latinos nacieron en el país o en el extranjero. Los cristianos evangélicos contaban con tantas probabilidades de estar de acuerdo como los de otras religiones (76 vs. 74%). Los que tenían un grado más alto de estudios, licenciatura o mayor, contaban con las mismas probabilidades de esperar que la participación de votantes se incrementara a causa del debate que los que tenían grado escolar de preparatoria o menor.

## EL IMPACTO DE LAS MARCHAS

Las marchas pro inmigrantes fueron notables tanto por su tamaño en algunas ciudades como porque tuvieron lugar en muchas comunidades de todo el país. También fueron notables, estas marchas sin precedente, porque fueron resultado sobre todo de un esfuerzo de activismo en el que participaron los medios en lengua española, las coaliciones locales de inmigrantes, líderes laborales locales, la Iglesia católica, otras organizaciones religiosas, grupos estudiantiles y muchos más.

Al pedirles elegir cuál de dos aseveraciones se acercaba más a su opinión, casi dos terceras partes (63%) dijeron que las marchas de inmigrantes fueron el principio de un nuevo movimiento social hispano/latino que perdurará largo tiempo. En contraste, más o menos uno de cada cuatro (24%) describió las marchas como un suceso de una sola vez que no necesariamente se repetirá. Los latinos demócratas (65%) e independientes (64%) eran más proclives a este punto de vista que los republicanos (52%). Pero, sobre todo -- y al margen de ingreso, nivel de estudios, habilidad lingüística y otros factores --, los hispanos estaban de acuerdo por amplio margen en que de las marchas surgiría un nuevo movimiento. No había diferencias significativas entre grupos por país de origen en esta cuestión.

En las encuestas de opinión pública, los hispanos por lo regular se describen como culturalmente distintos entre sí, con el país de origen como un separador significativo. Por ejemplo, en esta encuesta tres cuartas partes (75%) de quienes respondieron dijeron que los latinos de diferentes países tienen culturas separadas y distintas, mientras poco menos de la cuarta parte (23%) dijo tener una cultura en común. Pero esas actitudes fundamentales parecen estar cambiando, y es posible que los sucesos de la primavera de 2006 hayan acelerado el cambio.

En la Encuesta Nacional de Latinos 2002, la pregunta sobre las culturas separadas produjo una diferencia de 85 a 14% en comparación con la de 75 a 23% de esta encuesta. Tanto en la de 2002 como en ésta, los nacidos en el país y en el extranjero tenían los mismos puntos de vista sobre el asunto. De manera más significativa, la misma tendencia básica hacia un sentimiento un tanto mayor de unidad es evidente cuando se pregunta a los latinos si los hispanos de diferentes países trabajan juntos o no en materia política.

Los latinos estaban y siguen estando divididos en cuanto a si se ven trabajando juntos para lograr objetivos políticos comunes, pero la proporción de hispanos que ve un esfuerzo común es hoy significativamente mayor, en particular entre los nacidos en el extranjero. En 2002 una pluralidad de latinos encuestados (49%) dijo que los hispanos no colaboraban en materia política y una proporción menor (43%) dijo que de hecho colaboraban para lograr objetivos comunes. No hay diferencia significativa en las respuestas entre los nacidos en el país y en el extranjero.

La encuesta de 2006 revela un sentimiento de solidaridad un tanto mayor. Ahora, 58% de los latinos ve a hispanos de diferentes países trabajando juntos para lograr objetivos político comunes, contra 34% que dice que no hay tal colaboración. Éste es un giro significativo en la opinión pública, y es evidente hasta cierto

punto en toda la población latina, con los cubanos como notable excepción. Sin embargo, la percepción de un esfuerzo político común es más fuerte entre latinos de origen mexicano; de éstos, 66% de los nacidos en el extranjero y 56% de los nacidos en el país están de acuerdo en que hay mayor sentimiento de solidaridad.

## REPERCUSIONES POLÍTICAS

El presidente Bush logró importantes ganancias entre los latinos en la elección presidencial de 2004, capturando 40% de su voto, más que el 34% de 2002 y la mejor proporción lograda por un candidato presidencial republicano, según un análisis del PHC de datos de encuestas de salida. La elección marcó también un momento decisivo para el Partido Republicano. Las encuestas de salida mostraron que 27 % de los votantes latinos en 2004 se identificaron como republicanos, marca mayor de las obtenidas por ese partido entre electores registrados en cualquiera de las encuestas del PHC. Para los estrategas políticos, una pregunta persistente es si el Partido Republicano será capaz de consolidar y expandir las ganancias de Bush en 2004 entre los hispanos, los cuales, como se indicó antes, son importantes porque representan el único sector del electorado que crece con rapidez y permanecerá así durante muchos años por venir.

El debate sobre la reforma de inmigración dividió al Partido Republicano, como se demostró por las versiones legislativas de la Cámara de Representantes y el Senado y las propias posturas de Bush. Una inquietud expresada por algunos estrategas republicanos es si los hispanos atribuirán al Partido Republicano la responsabilidad de la legislación aprobada por la Cámara, que fue impulsada por republicanos y que muchos activistas latinos consideran punitiva. Una pregunta más amplia es si los demócratas, que entre los votantes registrados latinos por lo general llevan ventaja de dos a uno sobre el Partido Republicano, lograrán ganancias significativas a consecuencia del debate sobre inmigración.

La Encuesta Nacional de Latinos 2006 muestra que los hispanos hasta cierto punto consideran responsables a los republicanos, si bien el costo de ello en términos políticos es incierto. Sólo 16% de los latinos cree que el Partido Republicano tiene la mejor postura sobre inmigración, decremento de 25% respecto de 2004. Casi toda la pérdida ocurrió entre los nacidos en el extranjero, y la proporción de quienes favorecen a los republicanos en el tema de inmigración se redujo de 28 a 12%. Si bien la mayoría de estos hispanos no son elegibles para votar porque no son ciudadanos estadounidenses, potencialmente representan una reserva grande y en aumento de futuros votantes. Sin embargo, los republicanos no perdieron terreno entre los latinos que actualmente son electores registrados, pues la encuesta no mostró variación en sus opiniones al respecto.

Al mismo tiempo, la encuesta ofrece magro consuelo al Partido Demócrata, el cual no mostró ganancias entre los votantes hispanos registrados a consecuencia del debate sobre inmigración. La proporción de hispanos que eligió a los demócratas como el mejor partido en el tema de inmigración disminuyó de 2004 a 2006 tanto entre el total de latinos (de 39 a 35%) como entre los electores registrados latinos (de 48 a 43 por ciento).

Si acaso, la encuesta muestra que un número cada vez mayor de latinos está insatisfecho con los dos partidos políticos. Uno de cada cuatro (25%) cree ahora que ningún partido tiene la mejor posición sobre temas de inmigración, más de tres veces la proporción de quienes eran del mismo parecer hace apenas dos años. De manera similar, sobre otra pregunta referente a cuál de los partidos tiene mayor interés por los latinos, la proporción de quienes no ven diferencias entre ellos es la misma que la de quienes favorecen a los demócratas (37%). Sin embargo, entre los votantes registrados, los demócratas tienen mayor ventaja sobre los republicanos (46 vs. 9%) como el partido en el que se percibe mayor interés por los latinos.

Las mediciones de identificación partidista han sido bastante constantes a lo largo del tiempo, si bien los datos de la encuesta sugieren una erosión del apoyo al Partido Demócrata en años recientes. En los sondeos del Centro, la proporción de latinos que se identifican con los demócratas ha bajado de 4% a 2002 a 42% en la encuesta más reciente. No obstante, los republicanos no muestran ganancias significativas; su proporción fue de 20% en 2002 y de 22% en la actual.

## CONCLUSIÓN

A menudo, en Estados Unidos se trata a los latinos como un solo grupo, más allá de que sean nacidos en el país o no, de que su piel sea negra, blanca o marrón, o de que sus raíces culturales se encuentren en los Andes, el Caribe o en algún otro lado. Pero, a medida que esta población crece, la pregunta clave es si los latinos actuarán como grupo, en particular en el ámbito político. Hasta ahora no ha habido respuesta clara. Los votantes latinos han favorecido tradicionalmente al Partido Demócrata, pero eso no puede considerarse una forma de movilización étnica. En algunos lugares y en ciertas épocas, grandes números de hispanos se han movilizado en torno a asuntos específicos. Pero esas acciones ocasionales jamás han producido una movilización nacional fincada en una agenda clara.

¿Cambió la primavera de 2006 esa situación?

Esta encuesta ofrece una respuesta parcial. Nos dice que las marchas de inmigrantes y el debate sobre la política de inmigración cambiaron la forma en que la población latina se ve a sí misma y alteraron su percepción de la forma en que el resto de la población estadounidense trata a los hispanos. También muestra que los latinos creen que más de ellos se sentirán inclinados a votar, y que alguna forma de movimiento social surgirá en consecuencia. Lo que la encuesta no nos dice, y ninguna encuesta puede hacerlo, es si esas percepciones se traducirán en acción. Eso dependerá de que existan líderes y organizaciones que puedan definir una agenda común y movilizar a la gente en torno a ella.

Las marchas en sí mismas fueron producto de iniciativas de muchas docenas de organismos locales, con mínima coordinación a escala nacional. Ningún líder de estatura significativa, ni siquiera en el ámbito local, surgió de las marchas. Ninguna organización se encumbró para desempeñar un papel dominante. Además, conforme avanzaba la primavera, aparecieron desacuerdos sobre la agenda. En un principio, en las marchas se protestaba contra la legislación aprobada por la Cámara de Representantes, la cual se consideraba punitiva. Pero luego las organizaciones por los derechos de los inmigrantes y otros grupos se dividieron en cuanto a las propuestas de acuerdos sobre la legalización que se desarrollaron en el Senado. Algunas demandaban legalización para todos, en tanto otras estaban dispuestas a transigir y conformarse con un programa más limitado que beneficiara sólo a parte de la población indocumentada.

En el frente político, la encuesta muestra con claridad que el Partido Demócrata no ha logrado ganancias significativas, aunque muchos latinos estén cada vez más desencantados con el Partido Republicano. Esto refleja tendencias de la población estadounidense en su conjunto. Existen muchos indicadores de insatisfacción con los republicanos y con el presidente Bush sobre muchos temas en particular. Pero los demócratas han sido incapaces de presentarse como una alternativa deseable y capitalizar esos sentimientos. Además, el Partido Republicano está notablemente dividido en el tema de la inmigración. Su líder más prominente, el presidente, tiene opiniones en la materia que se alinean en general con lo que piensa la mayoría de los electores latinos, pero la mayoría de miembros republicanos del Congreso favorece un enfoque más restrictivo.

Como resultado de la primavera de 2006, más latinos que nunca parecen inclinados a actuar al unísono y hacer sentir su influencia. Este solo hecho significa un hito en la evolución de una población marcada tanto por sus diferencias como por lo que tiene en común. Aun si nada más ha cambiado, éste sería un suceso importante a causa de la extensión en la cual los latinos nacidos en el país se sienten afectados por el debate sobre inmigración y sus consecuencias. Pero este cambio de percepción fue resultado de ciertos sucesos específicos y dramáticos; falta ver si persiste, y se sabe aún menos si cambiará la conducta política. Para hacerlo, se requerirán líderes y organizaciones más eficientes y de una agenda clara que reciba amplio apoyo. Si bien esto ya ha ocurrido de uno en uno, los latinos no han logrado las tres cosas a la vez a escala nacional. La primavera de 2006 fue importante -- no hay duda sobre ello -- , pero aún podría resultar un momento pasajero que no tenga mayor impacto en el papel de los latinos en la vida política estadounidense.

## SOBRE LA ENCUESTA

La Encuesta Nacional de Latinos 2006 incluyó tanto preguntas nuevas que se refieren específicamente a acontecimientos recientes como otras que han aparecido en sondeos anteriores del Centro para rastrear cambios de actitudes en el tiempo. Las entrevistas se realizaron del 5 de junio al 3 de julio, periodo posterior

a la última de las marchas principales y a las votaciones en el Congreso y anterior a la ronda de audiencias de campo llevadas a cabo por comités de ambas cámaras del Congreso este verano.

La encuesta fue llevada a cabo por teléfono y cuenta con una muestra de 2000 adultos latinos que tuvieron la opción de responder en español, inglés o una combinación de ambos. La muestra fue trazada utilizando la metodología de Marcación de Dígitos al Azar (RDD, por sus siglas en inglés) y se estratificó por grupos de densidad de población hispana y país de origen. El diseño de la muestra produjo una proporción excesiva de latinos de origen puertorriqueño, cubano, dominicano y de países de América Central y del Sur para permitir un análisis de diferencias en actitudes y experiencias entre esos grupos. En consecuencia, tanto la muestra de latinos de origen mexicano como la de los nacidos en Estados Unidos es un tanto inferior a la realidad, si bien el sondeo produjo un fuerte grupo de participantes en ambas categorías.

Los resultados se evaluaron controlando por edad dentro de sexo, género, nivel de estudios, país de origen y estatus de extranjero/nacido en el país, utilizando datos de la Encuesta de Población Actual 2005. La muestra completa tiene un margen de error de +/- 3.8. El margen de error en participantes nacidos en el país (N=569) es +/- 6.55. El margen de error en participantes nacidos en el extranjero (N=1429) es +/-4.35. El trabajo de campo fue dirigido por International Communications Research (ICR) of Media, Pensilvania.)

---

Derechos de Autor ©2003 reservados para el Council on Foreign Relations.